

rica Latina contra los que la traicionan y venden. La mayor parte de los que somos fundadores del *Apra* somos desterrados por los despotismos criollos sumisos al imperialismo. A nosotros no nos odia más un gerente de la United que un latinoamericano que la sirve. Usted es testigo de lo que ocurrió conmigo en Costa Rica, con el diario de la United. Usó de métodos que por cierto pudor sajón un norteamericano no usa siempre por sí mismo. La infamia, la calumnia, el insulto, la baja propaganda, todo el lodo siniestro de las pasiones inferiores fue removido contra mí. La United o sus jefes no lo hicieron personalmente. Fueron nuestros criollos en subasta los que se prepararon a hacerlo. Yo he hablado con toda libertad en los Estados Unidos. En las Universidades de Harvard, de Columbia, de Washington, en la International House, en la convención de The Fellowship of Reconciliation de Asbury Park, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, en inglés y en castellano, he emitido mis ideas libremente. He sostenido debates con profesores como Baxter y Haring, autoridades de dereinternacional, y aún con el jefe de la marina que dirigió el desembarco en Nicaragua en 1926. Debates públicos, ante cientos y miles de oyentes. Discutíamos con ideas, no con insultos. Recuerdo que en un debate de Williamstown, el representante de la Marina, irritado por las acusaciones que el ex-Ministro en Nicaragua y Bolivia, Mr. Horace Knowles hacía contra el imperialismo, se excitó exageradamente. Mr. Knowles, gritó exaltado: «Hemos asesinado a miles en Haití y Nicaragua, en Santo Domingo y México.» El marino ante la declaración imprecisa gritó: «Cuántos miles!, precise el número!» y dió un formidable golpe sobre la mesa. Por consejo del Profesor Shepperd de la Universidad de Columbia yo corté rápidamente la disputa preguntando al marino si había perdido su ecuanimidad sajona y si era preciso que un latino se lo recordara. El enfurecido almirante tuvo que sonreír y sentarse, reconociendo su error en medio de grandes aplausos.

Es verdad lo que Ud. dice: «Si con un pretexto o con el otro nuestros gobiernos y nuestras rapaces burguesías se dejan sobornar por los cazadores de privilegios y les entregan lo mejor de nuestras riquezas, a cambio de las monedas de Judas: si la roña que nos corroe es hija por la sangre de ese tráfico del bien y el honor patrios en que han vivido nuestros gobiernos, ¿a que viene la grito o la protesta que no se empleen contra esos mismos funestos gobiernos y contra el séquito de sus secuaces?» Y yo le contestaré que apruebo lo que Ud. dice, aclarando: estudiemos y

señalemos los verdaderos caracteres económicos del imperialismo. Reconozcamos su existencia y sus peligros. Señalemoslos y expliquemos al pueblo su proceso, haciéndole ver la necesidad de enfrentar al imperialismo que *es un sistema económico, político y social*, otro sistema económico político y social también, que se asienta en las bases de una conciencia antiimperialista. Comprendamos, como tantas veces lo he dicho ya, que el conflicto económico y político entre las dos Américas es un conflicto de presión y de resistencia. Si aquella es mayor que ésta, no lograremos el equilibrio, y la presión dominante buscará su propio equilibrio a costa nuestra. Si la resistencia es mayor que la presión, entonces conseguiremos nuestro equilibrio y la fuerza que presiona hallará también su propio equilibrio.

Para esta obra gigantesca de crear una resistencia tenemos que organizar nuestra fuerza. Esto traté de explicar en mi última gira por México y la América Central. Solo organizando una fuerza política y moral latinoamericana que tienda a crear un sistema de resistencia antiimperialista y de renovación interior nos salvaremos. Esa es la doctrina del *Apra* en esencia. Todo lo que tienda a destruir o a minar nuestra acción defensiva debemos combatirlo implacablemente.

Por eso el gobernante que vende nuestras riquezas, el que vive de empréstitos absurdos, el que usa del poder para traficar con los intereses del pueblo, es enemigo del *aprimo*. Lo es también el periodista venal que intoxica la conciencia pública poniéndose al servicio del imperialismo. Lo es el intelectual individualista que no quiere organizarse y trabajar humilde y disciplinadamente en la gran tarea común. Enemigos del *aprimo* son todos los que por picardía, por miedo o por indiferen-

cia, por mal entendida vanidad o por un falso concepto de independencia personal no toman lado en esta gran lucha que no es sólo contra el imperialismo, fuerza organizada con todos los auxilios de la técnica, sino también contra los que teniendo el deber de defender a nuestros pueblos se venden o se rinden al otro lado, negando nuestro credo tres y más veces, sin llorar después, como San Pedro, o vendiéndonos por treinta o más monedas como Judas.

En esta lucha, nuestros enemigos mas grandes son la ignorancia, la corrupción y el individualismo. La primera hace a los incomprensivos de nuestros problemas, a los que los mal-interpretan y los indiferentes; la segunda hace a los traficantes, a nuestras «rapaces burguesías», a los políticos que aluden arrogantemente a sus traiciones, diciendo que «sólo los asnos no cambian»; la tercera, nos da a los desviados y a los miedosos de tomar una bandera, porque creen perder su libertad; cuando con ese falso concepto de independencia no son sino esclavos de sí mismos y siervos de los enemigos que nos amenazan.

Y contra esas tres fuerzas sinistras tenemos que combatir. Ante todo es nuestro deber saber que el imperialismo supone lucha y que esa lucha tiene sólo dos campos. Los imperialistas y los antiimperialistas. El imperialismo esta organizado. El anti-imperialismo está desorganizado. Pues lo primero y más importante es organizarnos. Es lo más difícil en nuestros medios indisciplinados y perezosos. Dentro de la organización cabe la discusión para la dirección mejor. Dentro de las filas, cabe la contribución del esfuerzo individual para coadyuvar a la mayor eficiencia de la organización. Tenemos que cometer muchos errores y es necesario enmendarlos sobre el

campo mismo de la acción. Por eso es necesario ante todo entrar al campo y dentro de él.

Upton Sinclair me decía estas palabras: «Nosotros los norteamericanos que somos anti-imperialistas sabemos que poco podemos hacer si los latinoamericanos no se unen y luchan sistemáticamente. Ustedes solos se salvarán: o ustedes se unen o ustedes perecen.»

Y esa es una admirable verdad. La unión previa de nuestras fuerzas es indispensable. Eso quiere el *aprimo*. Hagamos del *Apra* ante todo una fuerza gigantesca. Siendo fuerza será poder y siendo poder será acción saludable y bienhechora. La ideología *aprista* encarna todas las aspiraciones de los anti-imperialistas de América Latina. Defensa de la amenaza exterior; acusación y castigo del enemigo interior. Nosotros no hacemos ni podemos desarrollar una acción unilateral. Contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro, es nuestra consigna. Estoy de acuerdo con usted en que es necesario especializar nuestra acción contra el enemigo de dentro. Para eso necesitamos fuerza. Para eso necesitamos poder. Por eso el *Apra* es un Partido. Quiere la conquista del poder público. Quiere que su ideología tome todas las posiciones posibles para evitar que se continúe la obra de nuestra entrega, que hoy realizan gobiernos y servidores sin conciencia. Por eso el *Apra* esta contra los despotismos en América Latina. Los *apristas* del Perú están desterrados, están perseguidos o están en las trágicas prisiones de San Lorenzo. La palabra *Apra* no puede pronunciarse en mi país. Y quienes persiguen a los *apristas* no son los soldados norteamericanos, por supuesto, son los soldados peruanos que ignorantes de lo que el gobierno les ordena, no hacen sino servir los intereses del imperialismo.

Mi anhelo como fundador del *Apra* ha sido siempre que ella oriente a los pueblos latinoamericanos hacia sus verdaderos problemas. Que no nos desviemos con demagogias ineficaces, con gritos inútiles, con arrogancias de gesto que nada construyen. Por eso me permití decir siempre a los *apristas* de Costa Rica que es necesario que hagan del *Apra* una fuerza, que prueben al pueblo que el *Apra* es renovación y es construcción, es saneamiento y es liberación. Que combatan a nuestros grandes enemigos interiores y que señalen valientemente a los culpables. Eso hacemos todos los *apristas* en cada país de América Latina. Y nuestro deber de lucha no es otro: organizarnos, disciplinarnos, orientar al *aprimo* en cada país según sus propios problemas característicos, según su propia realidad. No perder energías y hacer del *Apra* una

QUIEN HABLA DE LA Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo. Posee una planta completa; más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELECTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES,
QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Double, Pilsener y Sencilla

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranja

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSE — COSTA RICA

jada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera

SIROPE

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.